EVANGELIO DE HOY: 11/11/22 (Lc 17,26-37).

APROVECHAR EL TIEMPO PARA AMAR.

 Hna Angela Cabrera

Rep. Dominicana

Jesús nos recuerda dos hechos históricos en tiempos de Noé y de Lot, donde se refleja al pueblo envuelto en sus quehaceres cotidianos (comiendo, vendiendo, sembrando, casándose…), hasta que el diluvio y la lluvia de fuego les agarraron desprevenidos. El Señor nos está alertando. No podemos afanarnos por hacer cosas sin saber el sentido y el fin por el cuál las hacemos. La vida, se nos puede ir entretenidos en superficialidades que no hacen historia ni nos arrancan de nuestras miserias.

El evangelio nos llama a prepararnos espiritualmente, sin tiempo que perder. La visita del Señor no avisa y el buen cristiano no se improvisa. ¿Qué estaré pensando, haciendo, considerando, cuando el Señor me sorprenda? Se hacen necesarias las decisiones honestas en el seguimiento de Jesús.

Se nos invita a optar por el camino verdadero, y a no mirar atrás, para no convertirnos, como la mujer de Lot, en estatuas de sal. Somos estatuas de sal cuando nos quedamos estáticos, sólo con el deseo de avanzar, pero arraigados a la vida antigua. Cuando el alma se tulle nuestros cuerpos se enyesan, porque no responden a los toques del Espíritu. Un solo cuerpo no puede caminar hacia dos direcciones contrarias al mismo tiempo.

El apóstol Juan nos da la clave ante la llegada sorpresiva del Señor, donde unos se quedarán y otros se irán con Él. ¡A que nadie quiere quedarse! Entonces, nos aconseja con este sentir: “caminen en la verdad, amándose unos a otros en Cristo”. Quien ama no pierde el tiempo. Nada tiene qué temer.

Los discípulos preguntan a dónde van los que se marchan con Él. Nosotros también le preguntaríamos. El Señor nos responde: “Donde se reúnen los buitres, allí está el cuerpo”. Lo que nuestra Biblia traduce por “buitres”, viene del griego aetós, que significa “águilas”; por eso, en el pensamiento de los santos padres, como san Ambrosio, los cristianos y las cristianas que se esfuerzan por vivir en el amor y en la obediencia serán esas águilas libres y descansadas en torno a las cuales estará por siempre el cuerpo del Señor, siendo una sola cosa con Él.

 Señor, como dice el Salmo 118, quiero buscarte de todo corazón. No consientas que me desvíe de tu voluntad. Infunde firmeza en mi determinación. Quiero seguirte honestamente. Esto implica rechazo al pecado. Yo sé lo que es bueno y lo que es malo. No lo desconozco. Deseo profundamente que brille tu rostro sobre mí. Sé perfectamente que si guardo tu Palabra en mi corazón, las obras que hagas a través de mí, reflejarán tu gloria. Hoy y siempre quiero ir contigo a donde vayas. Que sea, amado Jesús, un águila conducida por el aire de tu Espíritu.

1. ¿Estoy perdiendo tiempo o creo que estoy muy bien así como voy?

2. ¿En qué me sorprendería la visita de Dios si llega en este momento de mi vida?

3. ¿Cómo estoy amando a las personas, cómo se aplica ese mandato del Señor en mi vida cotidiana?